que llegò à aquel Sitio el Capitàn Don Pedro de Zubiaur, y se empezaron à cortar las Maderas, como sintieron el ruido, andavan los Infieles, que salian de la Laguna, haziendo diferentes Surtidas, Correrias, y Assechanças, en la cercania de el Real, por estar tan proximo à la Laguna.

Hazian surtidas los Itzaex.

Por lo qual destacò quarenta Hombres de Armas, y los embiò de Escolta, y Guarnicion, de los Indios Trabajadores, para que fuessen alegrando, y ensanchando las dos leguas de Camino, que distava la Laguna del Real, porque con mayor cõveniencia se pudiesse conduzir el Trèn, Maderage, y Artilleria.

Adelanta el General quarenta Hombres.

Y aviendo empezado à executarlo, y llegado la Escolta, y Trabajadores, à mas de la mitad del Camino de las dos leguas, dierõ en diferẽtes Zeladas, q̃ de vn lado, y otro del Camino tenian hechas los Indios Infieles; los quales salian de ellas, flechãdolos por todas partes; pero puestos los Nuestros en defensa, y socorridos prõtamẽte de las Tropas abançadas, por la cercania del Exercito, que iba yà siguiẽdo la Marcha, desampararon los Barbaros la Campaña, y se hizieron à la Laguna, sin detrimento, ni perdida de alguno de Nuestra Gẽte: Con q̃ conseguido el intento, llegò todo el Exercito, y se formò, y atrincherò el Real, en la misma orilla de la Laguna, y el Astillero, para la Fabrica de las Embarcaciones.

Dàn en zeladas de Infieles.

Desamparan los Itzaex la Campaña.

Los Indios Infieles, que veìan todo este Aparato, y Gente, que nunca pensaron pudiesse llegar allì, començaron à mostrarse muy orgullosos, y à venir àzia la orilla, con gran numero de Canoas, formando Esquadras de ellas, con excessivas demostraciones, y Aparatos de Guerra; fundando todas sus fuerças en el Agua, por estar connaturalizados en ella.

Mostravanse orgullosos los Infieles el primer dia.

Pero viendo este primero dia el poco terror que causavan en los Nuestros, y la poca operacion que hazian en ellos sus furibundas, ni lo formidable que se mostravan, y que no se les disparava, ni hazia caso de ellos, sino solo se cuidava de poner las Quillas à la Galeota, y Pyragua, y dar calor à su Fabrica, y conclusion, se retiraron à su Isla, ò Petèn Grande, hasta que el dia siguiente, dos de Março, bolvie-

No se hazia caso de ellos.

Retiranse à la Isla.

vieron algunas Canoas, con gran recato, à la orilla, donde estava el Real, dexando por de fuera, tendidas por el Agua, la gran multitud, que de ellas tenian, con innumerables Barbaros.

Buelven algunas Canoas.

Dexan muchas tendidas por el Agua.

Y no obstante el considerar el General Vrsua sus dañadas inclinaciones, y obras crueles, executadas con maldad, y sobre seguro, disponia, que con el Arte de oficiosos, se les hiziesse, à todos los que iban llegando, bueno, agradable, y cariñoso tratamiento, como se executava, dandoles regalos, y dadivas; con lo qual se bolvieron estos primeros la Laguna adentro.

Haziase buẽ tratamiento à los que se llegavan.

Y acabados de apartarse de la orilla, vinieron otros, en vna Canoa grande, diziendo à vozes, en su Idioma: Que su Coraçòn estava bueno: Y la certeza, que de la experiencia se pudo tener, de q̃ esto no era assi, fuè, que al irse arrimando à la orilla, se iban baxando, poco à poco, à coger Flechas, de las que traìan en el Plàn de la Canoa, y repentinamente dispararon tres de ellas à Tierra, y se arrojaron todos al Agua (que por ser grandissimos nadadores, la tienen por receptaculo seguro) y se llevaron la Canoa tràs sì.

Viene vna Canoa grande.

Tiran Flechas à Tierra.

Y en este dia, y los siguientes, solo se pudo conocer en todos ellos, ser hijos de la traycion, y del engaño; pues continùadamente, à todas horas, era su exercicio, andar haziendo vnion, formando Esquadras en el Agua, con la inmensidad de Canoas; como tambien Esquadrones por Tierra, acercandose al Real, por vna, y por otra parte, embigiados, y tiznadas las caras, y horrorosos, tocando al Arma repetidamente, con sus Cañas, Tambores, y otros destemplados Instrumentos; con silvos, y algazara, y con ademanes de hazerse formidables, provocãdo siempre à los Nuestros al rompimiento de la Guerra.

Conociòse, ser hijos de la traycion.

Demostraciones, que hazian de Guerra.

A todo lo qual, nunca quiso dar lugar el General Vrsua, que se les amenazasse, ni se hiziesse demostracion alguna de enojo, por ver, si de Paz, y sin sangre, podia conseguir el logro de su Reduccion, que era lo que deseava; ni permitia, se les disparasse vn grano de Polvora; antes bien, acabado de guerrearles los Infieles, que iban, y venian, y de disparar les sus Flechas, sin sentimiento

No permitia el General demostraciõ alguna de Guerra.

Procuravа atraer de Paz à los Infieles.

Regalavalos para sì, y sus Mugeres.

to del daño, que se recibia, los procurava atraer de Paz, con palabras amorosas; y venian al Real, donde los regalava, con dadivas de Hachas, Machetes, y Cuchillos, para ellos; y con Zarzillos, Cintas, Gargantillas, y otras cosas, para sus Mugeres.

Pero ellos, en pago de estos beneficios, lo que hazian, era, en embarcandose, despedir Flechas à Tierra; teniendo para sì, que avian de sacrificar à los Nuestros, à sus malditos, y falsos Idolos, como tenian por costumbre el hazerlo, con los Españoles, è Indios Enemigos, que podian aver à las manos; como de vnos, y otros, solo en los dos Años antecedentes, avia sido crecido el numero.

Pretendian sacrificar à los Nuestros.

CAPITVLO QVARTO.

VAN CONTINVANDO EN VENIR Infieles al Real de los Christianos: Viene entre ellos el Indio Don Martin Càn: Recibele el General Vrsua, con gran gusto: Dizese todo lo que Don Martin Càn refiriò.

Iban en buen estado las Embarcaciones.

A Porfia del continùo trabajo de la Maestrança de Ribera, y Calafeteria, iba yà en buen estado el Armamento de la Galeota, y Pyragua; y continùavan todos los dias en venir cantidad de Canoas de Indios Infieles al Real de los Christianos, y otras Partidas por Tierra, à Tambor callado, y escondidas por entre los Manglares de la orilla, como haziendo chança del Caso: Y el Governador Vrsua persistia en solicitar la Paz con ellos, regalandolos, y agassajandolos; y despedidos vnos, venian otros de nuevo. Y entre los que llegaron el dia diez de Março, fuè vno el Indio D. Martin Càn; aquel, que avia ido de Embaxador à Merida, por el Rey Canek su Tio, Ahijado de Bautismo del General Don Martin de Vrsua; quien, sabida su llegada, fuè imponderable el gozo que recibiò, de que se le huviesse Dios traìdo à las manos.

Llega al Real el Indio Don Martin Càn.

Recibiòle en su Tienda, con

Recibele el General, con gran gusto.

con grandes demostraciones de alegria, agassajo, y vrbanidad, del vno, y del otro; teniendo el General Vrsua à gran felizidad esta venida; pues con ella acabava de desvanezer las vozes, que contra su Punto avia esparcido el Padre Comissario Avendaño, de que era Indio fingido del Typu, y que le avia antes tenido en su Celda; y si èl no lo dezia, lo dezian los demàs, que avian assegurado, aver sido supuesto el Embaxador, y la Embaxada, motejandole à Don Martin de facil, en dexarse engañar.

Lo que conseguia con su venida.

Y porque tambien conseguia, el informarse del estado de las cosas de aquellas Islas, y de sus Naturales, y de lo que passava en ellas, y entre ellos: Què Animo tenian; si era de recibirlos de Paz, ù de darles Guerra à los Nuestros, y dexarse entrar por fuerça; y otras cosas, que podrian ser de grande importancia al buen logro de esta Reduccion.

Quiere, que declare Càn.

Y por esto, considerando, seria conveniente, y aùn necessario, que todo lo que assegurasse, y dixesse Don Martin Càn, quedasse autorizado, y solemne; y que para que assi fuesse, se hallava sin Escrivano (por no aversele querido nombrar el Governador Don Roque de Soberanis) aunque le avia requerido, lo hiziesse, en cumplimiento de las Reales ordenes.

Nombra Testigos.

Nombrò por Testigos judiciales, de assistencia, para este Acto, y para los demàs, que se ofreciessen en esta Reduccion, y Conquista, al Teniente Juan Francisco Cortès, y al Alferez Real D. Joseph de Ripalda Ongay: Y por Interpretes, à Don Ignacio Solis; al Sargento Joseph de Heredia; al Sargento Luis Ricalde; y à Juan Bautista de la Camara.

Refrescado yà Don Martin Càn, y hallandose presentes los yà referidos, y el Licenciado Don Juan Pacheco, que avia ido en el Exercito, con Titulo de el Obispo de Yucatàn Don Fr. Antonio de Arriaga, por Vicario General, y Juez Eclesiastico, en las Tierras de el Itza; y de el Bachiller Don Francisco Joseph de Mora, que en la misma forma avia ido en cõpañia tambien del General Vrsua, por Teniente de Cura, y Capellàn del Exercito; y del Teniente de Capitã General Alonso Garcia